MIGUEL ECHEGARAY

LA RABALERA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

AMADEO VIVES

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

LA RABALERA

LA RABALERA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA en la noche del 22 de Marzo de 1907

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1909

A Lucrecia Arana

á la Viejecita, á la Pilar, á la Rabalera, á la artista insigne, en testimonio de amistad, de admiración, de gratitud.

Miguel Echegaray.

Cuantos actores han tomado parte en esta obra, así los más famosos como los más modestos, alcanzaron los aplausos unánimes del público, declamando ó cantando la hermosa partitura del maestro Vives.

Para todos los intérpretes de LA RABALERA mi reconocimiento por el entusiasmo con que desempeñaron sus papeles.

Especial mención debo hacer de D. Manuel Fernández de la Puente.

Ensayando los coros y moviendo las masas demostró su gran competencia.

No podré olvidar nunca el cuidado, el celo y el cariño con que puso en escena la obra.

MIGUEL ECHEGARAY.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ANTONIA	Sra.	Arana.
ISABEL	Srta.	Santa Cruz.
GREGORIA		González (N.)
ECUYERE		Del Campo.
EQUILIBRISTA		Pastor.
JUANA	Sra.	Fernández.
PABLO	Sr.	González (V.)
EL SECRETARIO		Moncayo.
VÍCTOR		Rufart.
BARTOLO		González (A.)
TRABAJADOR 1.º		Agulló.
IDEM 2.º		Caba.
UN MÚSICO		Galerón.
EL HÉRCULES		Bayo.
EL TONTO		Galerón.
EL CLOWN		Delgado.
EL BARRISTA		Muñoz.

Volatineros, toreros, bandas, niños y coro general

La acción en Cantalapiedra (pueblo imaginario).—Época moderna

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de una antigua casa de postas. Edificio grande y recien restaurado y con pretensiones de fonda. Puerta grande al fondo y varias laterales. A la izquierda una mesa y sillas; á la derecha, en segundo término, un gran mostrador para despachar vino y cervezas: macizos de flores bordeando la tapia; en todo, limpio, decente, recién pintado, se descubre una mano cuidadosa.

ESCENA PRIMERA

GREGORIA, CORO de muchachas del pueblo. En el mostrador un MOZO

Música

CORO
Mire usté el vestido,
señora Gregoria.

GREG.
¿Un vestido nuevo?

CORO
Lo he estrenado ahora;
de mi pobre madre
gasté los ahorros,
y padre, al saberlo,
se ha puesto furioso.
Mas quiera ó no quiera
no tiene remedio,
porque ya la fiesta
llegó de mi pueblo.

GREG. Las fiestas de nuestro pueblo
serán las mejores fiestas,
y todo se lo merece
la hermosa Cantalapiedra.

CORO ¡Ay, señá Gregoria,
qué feliz seré!
Voy á sacar novio,
¡cuánto bailaré!

GREG. Pícaras muchachas.
¡Ay Dios, quién pudiera
estrenar vestido
y bailar cual ellas!
¿No escucháis, muchachas?

CORO ¡Es la diligencia!

GREG. ¡Cuánta gente viene!

CORO ¡No caben en ella!

GREG. ¡Y detrás un carro!

CORO ¿Un carro? ¡Cuarenta!

GREG. Vienen en tartanas,
vienen en galeras,
vienen á caballo
y hasta en bicicleta.

CORO ¡Qué ruido, qué gritos
y qué polvareda!

(Un grupo de gente moza entra bulliciosamente por el fondo.)

JÓVENES ¿Hay posada, patrona?

GREG. Sí que hay posada.

JÓVENES ¿Y camas sin insectos?

GREG. Limpias las camas.

OTROS (Entrando por el fondo.)
Venga un vaso de vino.
¿No hay quién despache?
De tanto polvo, traigo
seco el gaznate.

(Se acercan al mostrador y beben.)

OTROS (Entrando por el fondo.)
Desde un rincón del mundo
vengo á estas fiestas.

CORO ¡Para fiestas de España
Cantalapiedra!

GREG. Los titiriteros
vienen en su carro.

CORO ¡Vienen con sus trajes!
¡Miá qué vienen majos!

(Entran los del circo, vienen en su carro y con sus pintorescos trajes. Con ellos, cuatro que llevan en la espalda las liras y cuatro que las tocan, vestidos de arlequines ó de clowns.)

ECUY. (Figurando que monta á caballo.)
Yo soy la que monta (1)
el potro salvaje,
que manos tan blancas
supieron domar.

EQUIL. (Figurando que cruza el alambre.)
Yo soy la que cruza
ligera el alambre,
y cerca del techo
parece volar.

TIT. 1.º Yo soy el barrista.
TIT. 2.º Y yo soy el clown.
TIT. 3.º Y yo soy el hércules.
TIT. 4.º Y el tonto soy yo.

(Durante este motivo musical, evolucionan los titiriteros.)

TIPLES ¡Qué bonito, qué gracioso!
HOMBRES Yo jamás oí tocar así.
TIPLES Dímelo á mí.
Qué instrumentos tan preciosos.
HOMBRES Mucho asombro da
su gran agilidad.
TIPLES Sí que es verdad.
LOS SEIS (Frente al público.)
Yo traigo del circo
los grandes placeres,
la música, el baile,
las bellas mujeres,
la fuerza, la maña,
la loca osadía,
yo traigo del circo
la sana alegría. (Vuelven á evolucionar.)
CORO Nos traen de sus circos
los grandes placeres, etc.

---

(1) Se colocan: á la derecha y perpendiculares á la batería los cuatro que conducen las liras y detrás los que las tocan, y paralelos á la batería y de derecha á izquierda del actor, la Equilibrista, vestida de japonesa, el Clown, el Hércules, el barrista, el Tonto y la Ecuyere, de amazona.

GREG. Los toreros.

OTROS Los toreros. Y vienen con sus trajes de luces.

UNO ¡Como que acaban de torear en el otro pueblo! (Entran delante hombres con guitarras. Detrás la cuadrilla formada con sus trajes; son cinco del coro de señoras y dos monos sabios. Los guitarristas salen de tres en fila y se colocan á la izquierda, perpendiculares á la batería.)

TOREROS
Aquí está la cuadrilla
de Manolete,
valemos por setenta
si somos siete;
que no hay mejores
ni peones, ni espadas
ni picadores.
Aqui está la cuadrilla
vestida de oro;
en España no hay nunca
fiestas sin toros,
que es la alegría
y el valor y la gracia
la torería.

(Mientras canta el Coro, figura que hacen la salida de la cuadrilla.)

TODOS
Aquí está la cuadrilla
vestida de oro, etc.
Ni las ferias de París,
ni las fiestas de London,
con las que hoy se dan aquí
puen tener comparación.

(Toreros, titiriteros y Coro general avanza en ala hacia la batería y retroceden hasta terminar el piano.)

Voy á ver torear
que me gusta la mar,
pues es fiesta que tié que ver.
Voy á ver la función
que, con tal atracción,
de primera tendrá que ser.
¡Qué habilidosos
titiriteros,
y qué garbosos
son los toreros!
Nada igual aquí se vió.

HOMBRES Mejor que esto en Madrí lo he visto yo.

MUJERES ¡Pues pa mí que no!

TODOS ¡Ay, qué alegría!
Este sí que es un gran día.
¡Ay, qué contento!
Ya no sé ni lo que siento.
¡Vivan las fiestas
de esta ciudá!

(Gran animación y vivas. Se descompone el cuadro: los toreros abrazan á las mozas; algunos mozos los separan, otros ofrecen vino á los toreros; la Ecuyere y el Hércules se suben á una mesa; la Equilibrista y el Barrista á otra, y el Tonto coge una capa de torear y figura que torea al Clown.)

ESCENA II

DICHOS, ANTONIA. Detrás JUANA

Hablado

ANT. ¿Qué es esto? Tanto ruido y sin hacer nada. Muévete, Gregoria, que tienes á todo el mundo parado. A ver, Juana, llévate á los del Circo á los cuartos del piso bajo y á los toreros al principal, y todos los demás detrás de mí por este otro lado para acomodarlos, y tú te quedas aquí por si viene más gente: ¡ea, de prisa! Y vosotras á la calle, que en casa no hacéis más que gritar y estorbar.

UNA ¡Qué genio de mujer!

ANT. ¡A la plaza!

GREG. Pero oye, Antonia.

ANT. ¿Qué pasa?

GREG. Que en la fonda no hay sitio para tanta gente.

ANT. ¡Cómo que no! ¡Dos en cada cama!

GREG. Pero lo van á pasar muy mal.

ANT. ¿Y qué? ¡A las fiestas no se viene á pasarlo bien, ni á divertirse! ¡Y no me detengas con tonterías! ¡Por aquí todo el mundo! (Unos por la izquierda siguiendo á Juana, y otros por la derecha siguiendo á Antonia.)

ESCENA III

GREGORIA y PABLO (1)

GREG. ¡Jesús! ¡Qué casa! ¡Qué barullo! No sé como nos las vamos á arreglar. (Pablo por el fondo con una maleta.)

PAB. Gregoria.

GREG. ¿Quién? ¡Es Pablo! ¿Eres tú?

PAB. El mismo. Acabo de llegar.

GREG. De América.

PAB. A los tres años de haber dejado el pueblo.

GREG. Qué de prisa pasa el tiempo. ¿De América? ¿Vendrás rico?

PAB. Traigo unos cuartos.

GREG. ¡Siempre dije yo que serías hombre de provecho, porque sabes de cuentas y de libros y de todo!

PAB. ¿Y cómo está Isabel?

GREG. ¡Pues tan rubia, tan mona y tan bien vestida!

PAB ¡Qué pronto voy á verla! ¿Y Antonia?

GREG. Tan buena.

PAB. ¡Y tan mala!

GREG. ¡Cómo mala! Un genio fuerte y nada más.

PAB. Más mala que un demonio, una fiera desde chica; zurrandose con nosotros y metida en las pedreas Esta señal que llevo en la frente, ella que me señaló. Su tío, el señor cura, empezó á educarla, y la chica aprendía pronto, pero se la devolvió á sus padres porque no la podía sufrir. ¡Tiene unas entrañas más negras!

GREG. Eso sí que no es cierto. Antonia es buena. Un pronto y nada más. En el primer momento, bueno, es capaz de matarte, pero se la pasa en seguida. Es de Zaragoza, y del arrabal. Tiene que ser brusca. Por eso la llaman *La Rabalera,* y ese nombre lleva su fonda. Lo que no la he visto nunca es ale-

---

(1) Pablo—Gregoria.

gre, eso es verdad. Sobre todo desde hace tres años, desde que tú te marchaste justamente, tiene un humor que no hay quien la sufra más que yo, que como á hija la quiero. Pero es una mujer que vale por tres hombres. Cuando murieron sus padres nadie creyó que pudiera seguir con esta casa; pues ahí la tienes: era una posada y la ha hecho una fonda. A todos nos maneja y nos da cien vueltas y nos vuelve tarumba. Es muy lista, y como tú sabe de cuentas y de libros. ¡Es más fuerte el demonio de la muchacha y más trabajadora! En viéndole á uno parado se vuelve loca.

ESCENA IV

DICHOS y ANTONIA (1)

ANT. (Entra por la derecha. Acento aragonés.) ¿Pero qué hacéis aquí todos mano sobre mano, holgazanes? ¡Tú, borracho, (Le pega un empujón violento al mayoral, que está bebiendo en el mostrador.) á cuidar del ganado! ¡Tú, gandula, á hacer camas! (A Juana, que ha salido por la izquierda.) ¡Tú, Gregoria, á la cocina! (Otro empujón.) ¡Y tú, haragán, á tu casa! (Violento empujón á Pablo.)

PAB. ¡Pero Antonia, por Dios!

GREG. ¡Que es Pablo, Antonia!

ANT. ¡Pablo! ¡Es verdad!

PAB. ¡Tú tan animal como siempre!

ANT. Dispensa, hombre. No te había conocido. ¿Vienes bueno?

PAB. ¡Gracias á Dios!

ANT. ¡Qué bueno viene, Gregoria!

GREG. Sí que está hecho un mozo.

ANT. ¿Cuándo has llegado?

PAB. Ahora mismo

ANT. ¿Dónde vas á parar?

PAB. Aquí en tu casa, si me das posada.

(1) Antonia—Pablo—Gregoria.

ANT. ¡Pues no faltaba más! Anda, Gregoria, y prepara el cuarto más grande del primer piso.

GREG. Si está lleno.

ANT. Pues los echas á todos.

GREG. ¿Y dónde los coloco?

ANT. Por todo te apuras. Tres en cada cama. El primer espada solo, en una los banderilleros, en otra los picadores, en otra los tres gimnastas y en otra el tonto con las dos titiriteras, que para eso es tonto, y ya está arreglado. (Gregoria recoge la maleta de Pablo.)

GREG. Pues allá voy. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA V

ANTONIA y PABLO (1)

ANT. ¡Qué sorpresa! Has llegado cuando no te esperaba nadie.

PAB. ¡Eso me gusta á mí! No he querido avisar.

ANT. ¿Y cómo te ha ido?

PAB. Muy bien.

ANT. Me alegro.

PAB. He trabajado mucho.

ANT. Eso es muy sano.

PAB. Y con provecho.

ANT. Me alegro.

PAB. Y vengo decidido á acabar mis días en el pueblo.

ANT. ¡Y que me alegro por tercera vez!

PAB. He corrido peligros.

ANT. Pero has salido de ellos sin ningún desavío, ¿verdad?

PAB. ¡Gracias á Dios!

ANT. Ya no me atrevo á alegrarme, porque me vas á llamar latera.

PAB. Cansado de indios y de negros, y harto de caras llenas de sombras, venía por el camino soñando con una blanca y rosa, bañada

(1) Antonia—Pablo.

por la luz del sol, con unos ojos azules que me llaman.

ANT. (¡Isabel!) (Con disgusto.)

PAB. ¿Cómo está?

ANT. ¿Quién?

PAB. Mi rubia.

ANT. ¡Pues tan rubia! (Secamente.)

PAB. Estoy deseando verla.

ANT. ¡Pues anda, anda!

PAB. Traigo para ella mucho dinero; ahí en la alameda, donde dan tanta sombra los árboles y corre un agua tan clara, voy á hacer una casita blanca, muy blanca, para los dos, con sus persianas verdes y su hermoso emparrado. Allí estará el nido de nuestros amores, la cuna de nuestros hijos, la alegría de nuestras vidas.

ANT. (¡Por qué no se quedará mudo!)

PAB. Allí seré feliz.

ANT. (¿Por qué no le contará todo esto á ella?)

ESCENA VI

DICHOS y GREGORIA por la izquierda (1)

GREG. Ea, ya está todo arreglado. Pablo, ya tienes tu cuarto.

ANT. ¿Qué cuarto?

GREG. El más grande y el mejor del piso primero.

ANT. Pues es una barbaridad poner á una persona sola donde caben siete. Y á Pablo le basta con un cuartito, con uno cualquiera, en un rincón; parará poco en casa. Tiene que ir y venir. Es una falta de consideración echar á unos viajeros que ya estaban colocados.

GREG. ¡Pero, Antonia!

ANT. ¡Y en mi casa, que es una casa muy seria, no se pueden hacer esas cosas! (Con violencia.)

GREG Pero si tú...

(1) Antonia Pablo—Gregoria.

ANT. ¡Y siempre tú entiendes al revés lo que te digo! (Furiosa.)

GREG. Pero, Pablo, ¿oyes esto?

ANT. ¡Y para otra vez que no se te olvide! (Mutis derecha.)

PAB. ¿Ves cómo no es buena, ves como tiene mala intención? Me recibe con los brazos abiertos y á seguida me trata á puntapiés. ¡Pues á mí me han ofrecido el mejor cuarto de la casa y en él me quedo y á ver quién me echa! ¡A mí á genio no me gana ni ésta ni nadie. (Mutis izquierda.)

GREG. Algunas veces parece que ha salido de Leganés antes de tiempo. (Mutis izquierda.)

ESCENA VII

EL SECRETARIO y luego ANTONIA. El Secretario por el fondo (1)

SEC. No está aquí. ¿Por dónde andará? ¡Qué mujer! Cómo será ella cuando la pretende todo un Secretario del Ayuntamiento de Cantalapiedra, pueblo de diez mil habitantes, más grande que Logroño, la perla de la Rioja, con teatro, casino y museo de bellas artes, con cromos de los cuadros de Velázquez, dos Venus en el baño y una secándose. Un secretario que vale más que el alcalde, el juez, el médico y el párroco, y eso confesado por todos. Soy el cogollito del municipio. Con mi empuje y con el empuje de esa mujer, si ella me empuja, ministro... ¡Antonia!... ¡Antoñita! (Llamando.)

ANT. ¿Para qué me llamas? (Por la derecha.)

SEC. Para verte.

ANT. Pues ya me has visto. Adiós. (Medio mutis.)

SEC. Oye, no seas tan súbita. Vengo á darte cuenta del programa, que ya está ultimado, que al fin eres la secretaria.

ANT. ¡A mí no me llames secretaria!

---

(1) Antonia—Secretario.

SEC. No te enfades, que cuanto más te incomodes más me gustas. Ya lo tengo pensado y tú en la primera fila siempre. Tú vas á cantar el himno con los chicos en honor de López; tú vas á tirar de la cuerda para descubrir la estatua de López; tú vas á plantar el primer árbol con el maestro: tú vas á poner la primera piedra con el alcalde; tú vas á tener el primer hijo conmigo.

ANT. ¡Celedonio!

SEC. ¡Antonia! ¡Cuanto más enfadada te pones más me gustas!

ANT. ¡La primera piedra! ¿Tenéis dinero para la escuela?

SEC. ¿Tenemos dinero para una piedra? Pues la ponemos.

ANT. ¡Vaya, adiós!

SEC. ¡Oye, oye y verás qué hombre te quiere! Oye el programa de los festejos, que todo entero ha salido de aquí. (Leyendo.) Primer día: once de la mañana: visita solemne de los concejales al alcalde. Doce: devolución de la visita. Una: Solemne recepción del juez, del suplente, del secretario y del alguacil del juzgado. Dos: devolución de la visita. Tres: audiencia de los mayores contribuyentes. Cuatro: devolución de la visita, Segundo dia: doce de la mañana: banquete de gala en casa del señor alcalde. A las dos: almuerzo en el Círculo de Labradores, con asistencia del alcalde y del secretario. Cuatro: merienda en el Casino con asistencia del secretario y del alcalde. A las seis: lunch en el cuartel de la Guardia civil, con asistencia del ídem, ídem. A las siete: refresco en casa del secretario, con asistencia del alcalde. A las nueve: comida oficial en casa del alcalde con asistencia del secretario. A las diez: devolución, digo...

ANT. Sí, devolución de todo lo que se ha tomado durante el día.

SEC. Tercer día...

ANT. Bueno; basta, basta.

SEC. ¿Qué te parece?

ANT. Pues me parece bien, pero me parece que sólo se van á divertir el secretario y el alcalde.

SEC. Que es de lo que se trata.

ANT. Pero vamos á ver, ¿quién es ese gran López á quien yo tengo que cantar?

SEC. ¿Que quién es? ¡Para que veas qué hombre te quiere! Ese López no ha existido nunca.

ANT. ¿Nunca?

SEC. Lo he inventado yo.

ANT. ¿Y para qué?

SEC. Fíjate, Antonia. Toda localidad, para valer algo, ha de ser cuna ó residencia de un gran hombre. Menos se hablaría de Alcalá sin Cervantes, y de Reus sin Prim, y de Argamasilla sin Alba, y de León sin Fray Luis de Granada. Así es que yo me dije: Cantalapiedra necesita un gran hombre. Le tendrá. En el altar mayor hay un cuadro. Es una virgen con unas estrellas sobre la cabeza y unas nubes bajo sus pies. Los extranjeros vienen á verlo y se quedan con la boca abierta diciendo: «¡Es un Murillo!» Un día, en una esquina del cuadro, puse yo, con una letra muy torcida, *López de Cantalapiedra*, y le eché un borrón encima. Vino un ancés, arañó el cuadro y gritó: «¡Ya está! o es Murillo el autor de esta maravilla, es López de Cantalapiedra!» Se alborotó el pueblo, se alborotó el Ayuntamiento, y yo le he levantado una estatua.

ANT. ¡Calla, trapisonda! ¡A mí eso no me gusta! ¡A mí la verdad! (Se retira al mostrador.—El Secretario la sigue.)

ESCENA VIII

DICHOS y TRABAJADORES 1.° y 2.°—Se detienen en la puerta del fondo

TRAB. 1.° Entra.

TRAB. 2.° No me atrevo.

TRAB. 1.° ¡Entra, te digo!

TRAB. 2.º ¿Y qué vamos á hacer aquí?
TRAB. 1.º Comer.
TRAB. 2.º ¡Qué bien huele á guisado!
TRAB. 1.º Pues eso vas á tomar. ¡Muchacha! (*Juana por la derecha.*)
JUANA ¿Qué mandan ustedes?
TRAB. 1.º Tráete una ración de guisado, una botella de vino y pan.
JUANA En seguida. (*Se sientan á la mesa que hay en primer término izquierda.*)
TRAB. 2.º La verdad es que estaba desfallecío, y andaba y no veía el camino. (1)
TRAB. 1.º Pus por eso.
TRAB. 2.º Pero no has pedido más que una ración.
TRAB. 1.º ¡Pa tú!
TRAB. 2.º ¿Y tú?
TRAB. 1.º Yo tengo más aguante.
TRAB. 2.º ¿Pero te queda algún dinero?
TRAB. 1.º ¡A mí no!
TRAB. 2.º Yo tampoco llevo nada.
TRAB. 1.º ¡Calla! (*Juana por la derecha.*)
JUANA Aquí está todo, (*Coloca sobre la mesa la fuente, el cubierto, dos platos, la botella y el pan.—Mutis.*)
TRAB. 2.º ¡Qué bien huele!
TRAB. 1.º ¡Mejor sabrá!
TRAB. 2.º ¿Pero y quién lo paga?
TRAB. 1.º ¡Coma! ¡Lo primero es no morirse!
TRAB. 2.º ¡Pus gracias por el convite! (*Come con mucha ansia.*)
TRAB. 1.º (¡Pobre Cipriano!)
GREG. (*Por la izquierda, corriendo,*) ¡Antonia! ¡Antonia!
ANT ¿Qué pasa?
GREG. La música del Romeral, la banda que viene para el concurso.

(1) Trabajador 1.º—Trabajador 2.º

ESCENA IX

DICHOS, la BANDA, CORO GENERAL. Entran las mozas delante, la banda detrás tocando un paso doble, detrás el pueblo; Gran animación. Los músicos vienen uniformados por el fondo

Música

SEC. Saludad á la banda (1)
del Romeral,
que aquí con su presencia
nos viene á honrar.
Al concurso ha venido,
respondio á mi llamada.
Gritad conmigo todos,
¡viva la banda!

TODOS ¡Salud, salud la banda sin rival!
¡Salud, salud del noble Romeral!
Oyendo el grato son—de banda tan marcial,
se llena el corazón—de dicha sin igual.

SEC. Y ahora que aquí nos vemos
todos reunidos,
con esa voz hermosa
canta tú el himno.

TODOS Sí, que cante, que cante.

ANT. No, que estoy ronca.

TODOS Sí, sí, que cante el himno.

SEC. ¡Por Dios, Antonia!

ANT. Cantemos á la gloria
de los que fueron,
que al vivir nos horaron
y al morir no murieron.
Es baturro el ilustre Pradilla
y Sorolla ha nacido en Valencia,
y el gran López, maestro de todos,
en la plaza de Cantalapiedra.
¡Gloria á la ciencia,
gloria á las artes,

---

(1) Pueblo—Pueblo—Trabajadores
Banda—Antonia—Secretario—Gregoria—Pueblo

gloria á la patria
del gran Velázquez!

TODOS ¡Gloria á la ciencia, etc.

(Se agarran mozas y mozos y se ponen á bailar el estribillo del número.)

SEC. ¡Esto no se baila!
¡Alto! ¡No seais bestias!
¡Un himno es un himno,
no es una habanera!

CORO En Sevilla se canta á Murillo
y en Europa á sus grandes pintores,
mas nosotros digamos tan sólo,
¡López, López y López y López!

ANT ¡Gloria á la ciencia, etc.

TODOS ¡Gloria á la ciencia, etc.

(Se repite el baile, al compás del estribillo, con más entusiasmo que la primera vez.)

Hablado

ANT. Vaya, todo el día os lo pasais aquí. ¡A la calle, á la plaza!

GREG. Pero, Antonia, otro apuro, ¿dónde metemos á toda esta gente?

ANT. Donde se pueda. Cuatro en cada cama.

GREG. Pero si no van á caber.

ANT. A lo ancho caben.

GREG. El bombo no cabe en ninguna parte.

ANT. El bombo con los toreros, que lo agradecerán mucho. Anda, anda, que tienes muy pocos ánimos.

GREG. Por aquí, por aquí los de la música. (Mutis la banda y Gregoria por la izquierda; el pueblo por el fondo.)

TRAB. 2.º Aprovechando esta confusión nos debíamos haber marchado, y nadie reparaba en nosotros.

TRAB 1.º Eso no puede ser. Eso no es decente. Es mucho mejor decir la verdad, y que sea lo que Dios quiera.

ESCENA X

DICHOS y BARTOLO (1)

BART. (Por el fondo, muy enfadado.) ¡Pero, Celedonio! ¡Pero, Antonia! ¿Qué es lo que ha pasado aquí? ¿Qué escándalo es este?

ANT. No ha pasado nada.

SEC. Que ha venido la banda del Romeral.

BART. ¿Y la habéis recibido?

ANT. Claro.

BART. ¿Y ha tocado?

CEL. Y muy bien.

BART. ¿Y tú has aplaudido? ¿Y tú has cantado con ellos?

CEL. Pero que muy bien.

BART. Pues eso no es patriotismo. Todo eso para la banda del pueblo.

CEL. No seas animal, Bartolo. En el programa hay un concurso de bandas, y por eso ha venido la del Romeral.

BART. Y va á tocar en competencia con nosotros?

CEL. Claro.

BART. ¿Y si os parece que toca mejor, ¿la vais á dar el premio?

CEL. Naturalmente.

BART. ¡Pues eso no es patriotismo!

CEL. Bartolo, no me calientes la cabeza.

BART. No lo es y no lo es. En este concurso no debía haber más banda que la del pueblo.

CEL. ¡Pero si es un concurso!

BART. Y que lo sea. Y no habiendo en el concurso más banda que la de Cantalapieda, el premio tenía que ser para nosotros á la fuerza. ¡Eso, eso es patriotismo! Así, ¡cómo se va a regenerar España!

ANT. ¡Pero, hombre, tú estás loco!

BART. Por supuesto que no tocan. Vosotros queréis instrumentos contra instrumentos á ver quién lo hace mejor. Pues nosotros, instru-

(1) Antonia—Bartolo—Secretario.

mentos contra instrumentos á ver quién se rompe antes la cabeza. Ya que no tenéis patriotismo vosotros, nosotros lo tendremos, y se acabó.

CEL. Sí que se acabó. ¡Adiós!

BART. Y lo dicho. ¡Así está España como está! (Mutis por el fondo Bartolo y el Secretario.)

ESCENA XI

ANTONIA, TRABAJADORES 1.° y 2.° é ISABEL por el fondo (1)

ISAB. ¡Antonia!

ANT. ¡Isabel! ¡Tú aquí, en mi casa!

ISAB. ¿Y Pablo? ¿Me han dicho que ha venido! ¡Qué alegría! ¿Dónde está? ¡Voy á verle! ¿Está por aquí?

ANT. Pero, ¿dónde vas? ¡Eres capaz de meterte hasta en su cuarto!

ISAB. ¡Mujer, qué cosas dices! Es natural que yo desee verle.

ANT. ¡Lo natural es que tú le esperes en casa y que él vaya á buscarte! ¡Eso es lo natural y lo decente!

ISAB. Lo he sabido y no me he podido contener. ¡Qué alegría! A realizar nuestro sueño dorado. ¡Allá, bajo los árboles, una casita blanca con persianas verdes!

ANT. (Otra vez la lata de las persianas y de la casita blanca.)

ISAB. Un emparrado, flores...

ANT. ¡Isabel, vete, vete á casa á esperarle!

ISAB. Es tan bueno y le quiero tanto... ¡Pablo de mi alma!

ANT. Vete, vete á casa á esperarle.

ISAB. Puede que salga.

ANT. ¿Te quieres ir? (Empujándola y echándola.)

ISAB. ¡Pablo! ¡Pablo! (Gritando. Mutis.)

ANT. ¡Qué bien vestida va! ¡Y qué bonita viene! ¡Y qué dulce es! ¡Y qué falsa! ¡Esa sí que es mala y no yo!

(1) Antonia—Isabel—Trabajadores 1.° y 2.°

ESCENA XII

TRABAJADORES 1.° y 2.°, ANTONIA y PABLO (1)

PAB. (Saliendo.) ¿Quién me llamaba?
ANT. Isabel.
PAB. ¿Ha estado aquí?
ANT. Ahora mismo.
PAB. Pero me llamaba como pidiendo socorro.
ANT. La he echado.
PAB. ¡Tú! ¿Y por qué?
ANT. (Con dureza.) No me gusta verla en mi casa. Y en mi casa yo no admito sino al que yo quiero que venga. Que se esté en la suya; y tú, si la quieres ver, vas.
PAB. Ahora mismo pensaba ir.
ANT. (Cambiando de tono.) Pablo... No vayas ahora.
PAB. ¿Y por qué ahora no?
ANT. Te están engañando, Pablo.
PAB. ¿Quién?
ANT. No vayas, que te vas á tropezar con el otro.
PAB. ¡Mientres! ¡No hay otro!
ANT. Hay otro, y de los dos necesita: de él el cariño; de tí el dinero, vienes de América. Te engaña. Vete á verlos; vé á alternar.
PAB ¡Eso es falso, eso es una calumnia! Tienes una lengua de víbora. Eres mala, y quieres acabar con nuestra felicidad, porque tienes tristeza del bien ajeno. Eres mala no la vuelvas á ofender, porque yo... (Amenazándola.)
ANT. ¡Si me levantas la mano, cojo un cuchillo y te le clavo!
PAB. ¡Antonia!
ANT. ¡Pablo, qué! ¿Qué hay?
PAB. ¡Si fueras un hombre!
ANT. ¡Pues anda, que allí te espera uno!
PAB. (¿Si será verdad?)
TRAB. 2.º ¡Ay! ¡Ildefonso de mi alma! ¿Has visto qué fiera de mujer? ¡De aquí no salimos con

---

(1) Antonia—Pablo—Trabajadores 1.° y 2.°

vida! ¡En cuanto la digamos que no tenemos dinero para pagarla!...

TRAB. 1.º (¡María Santísima!) (Pablo silencioso y sombrio. Antonia se pasea agitada. De repente se fija en los trabajadores.) (1)

ANT. ¿Pero vosotros qué haceis aquí? ¡Llevais dos horas! Enterándoos de lo que no os importa. A pagar y á marcharse, que voy á cerrar.

TRAB. 2.º (¡Dios mío! ¡Qué apuro!)

TRAB. 1.º ¡Cipriano!

TRAB. 2.º Habla tú, que tú me has convidado.

TRAB. 1.º ¡Es el caso que este no trae un céntimo, ni yo tampoco! (Levantándose.)

ANT. ¡Cómo! ¡Y os entrais á comer sin tener dinero! ¡Estafadores, ladrones! ¡Voy á llamar á la Guardia civil!

TRAB. 2.º Todo se reduce á un poco de guisado, vino y pan.

ANT. ¡Lo que sea! ¡Es lo mismo!

PAB (¡Es hasta avara!)

TRAB. 1.º ¡Está mal hecho, muy mal hecho; pero la necesidad era tan grande! Somos dos infelices obreros, el pueblo arruinado con los pedriscos, los chicos tenían hambre y nos pedían pan llorando, y yo le dije á éste: vamos á buscar trabajo por todo este término. ¡Hemos ido de caserío en caserío y de pueblo en pueblo, y nada! Y yo le dije á éste: ya que hay que morir, volvamos á casa para morir todos juntos. Y veníamos de camino, y sin probar bocado, y este, que siempre ha sido muy tragón, se me caía desfallecido y me dijo: si yo no tomo algo, no llego y me muero sin verlos, y yo le dije á éste: pues entra aquí que yo te convido, y eso fué todo, y se acabó la historia.

PAB. (¡Pobres gentes!)

ANT. ¿Teneis muchos hijos?

TRAB. 1.º Este siete chicos y yo siete chicas.

ANT. ¡Qué barbaridad! catorce entre dos.

TRAB. 2.º Entre cuatro.

---

(1) Poblo—Antonia—Trabajadores 1.º y 2.º

ANT. ¡Bueno, bueno, irse; pero irse de prisa sin que yo vea què os marchais!

TRAB. 2.º ¡Gracias!

TRAB. 1.º ¡Muchas gracias!

ANT. ¡A mí no me deis gracias!

TRAB. 1.º Si tuviéramos algo, pero ni un céntimo. Yo traía una perra gorda; pero la chica, la más pequeña, me dijo al salir de casa: padre, todas mis amigas llevan una cinta en el pelo. Cómpreme usted una y que sea de color de rosa y que sea de seda, y al volver, con los diez céntimos en vez de comprarme un panecillo, la compré la cinta.

ANT. ¡Bueno, andad, andad con Dios!

TRAB. 2.º Muchísimas gracias.

TRAB. 1.º Y hasta otra. (Medio mutis.)

ANT. Pero, ¿dónde vais, gandules?

TRAB. 2.º Nosotros...

TRAB. 1.º ¿No nos ha echado usted? (1)

ANT. Es claro... Vais alimentados, os habeis llenado la barriga y no os acordais de nadie. ¿Y los chicos?

TRAB. 1.º ¡Pobres chicos!

ANT. Toma un pan y tú otro y vino. (Va al mostrador, trae lo que indica y lo va repartiendo.) Y tú.., (Al Trabajador 1.º) Guárdate esos cuartos para remediarte; y tú, (Al Trabajador 2.º) oye aquí: toma, y las compras cintas á todas las muchachas.

TRAB. 1.º ¡Eso se lo agradezco más que el pan! (2)

ANT. ¡Bueno, basta!

TRAB. 2.º Muchísimas gracias.

ANT. ¡Que á mí no me deis gracias!

TRAB. 1.º ¡Dios se lo bendiga á usted!

ANT. ¡Marcharse, marcharse pronto, que me voy á arrepentir! (Mutis por el fondo los dos trabajadores. Antonia se dirige á quitar los platos de la mesa donde estuvieron los trabajadores.)

---

(1) Pablo—Antonia—Trabajador 2.º—Trabajador 1.º

(2) Pablo—Antonia—Trabajador 1.º—Trabajador 2.º

ESBENA XIII

ANTONIA y PABLO

PAB ¡Antonia!

ANT. Pablo

PAB. ¿Sabes que me ha gustado lo que has hecho?

ANT. Pues no tiene nada de particular, porque lo hago muchas veces.

PAB. ¿Sabes que no eres tan mala como aparentas ser?

ANT. Puede que las haya peores.

PAB. Ahora te he visto buena, generosa, compasiva... ¿por qué eres tan brusca, tan áspera, tan violenta?

ANT. Porque así me han hecho.

PAB. Pues mira, á pesar de tu aspereza y de tu genio de fiera, no me fuiste nunca antipática, y desde hoy menos.

ANT. Gracias.

PAB. ¿Sabes por qué no eres buena del todo? Porque no lloras. ¡Yo no he visto nunca lágrimas en tus ojos! ¡El llanto es bueno, sale del corazón y prueba que hay en el corazón frescura y jugo! El que no llora es porque le tiene seco.

ANT. Pues yo no lloro porque no puedo.

PAB. El día que llores serás buena del todo.

ANT. Pues el día en que rompa á llorar ya te llamaré para que lo veas.

PAB. Adiós, Antonia, y de lo que antes me dijiste, ya hablaremos despacio.

ANT. Cuando quieras.

PAB. Y ahora adiós. voy allá á ver si me tropiezo con el otro.

ANT. ¡Ojalá que no te tropieces y ojalá que no fuera verdad!

PAB. (¡Qué mujer tan extraña!)

ESCENA XIV

ANTONIA

¡Adiós, y que no te pase nada, y que vuelvas contento, aunque yo me muera!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto.—Una habitación en la casa de Antouia

ESCENA PRIMERA

ANTONIA y GREGORIA.—La escena sola.—Oyese cerca á una de las bandas que está acabando de tocar una pieza. Cuando concluye grandes aplausos. Una voz dice; «El Jurado coucede el premio de honor á la banda del Romeral.»—Oyese la voz de Bartolo que dice: «¡Eso no es patriotismo!» Un gran tumulto, protestas, gritos, voces de «¡Viva la banda del pueblo! ¡Fuera los forasteros!» Ruido de lucha, tiros, un ruido espantoso, después silencio. Se supone que todo el mundo ha echado á correr y se ha dispersado

ANT. ¿Pero qué ocurrirá en la plaza? ¡Voces, mueras, tiros; (Entrando por la izquierda.)

GREG. (Por la derecha.) ¡Ay, Antonia de mi alma!

ANT. ¿Qué sucede?

GREG. ¡Qué ha de suceder! Que la banda de aquí, furiosa porque no la han dado el premio, ha acometido á palos y pedradas á la otra banda, y ésta ha contestado con los instrumentos, y la Guardia civil los ha separado á tiros.

ANT. ¡Qué salvajes! ¿Hay desgracias?

GREG. Muchos heridos.

ANT. ¿Heridos? Que los traigan aquí, los curaremos nosotras. ¡Pobre gente! Aquí hay de todo, hasta camas.

GREG. ¡Pues no dice que hay camas!

ANT. Vamos, no estés parada, que nunca te mueves, corre á la puerta y que los entren aquí, que se están desangrando.

GREG. ¡Pero qué genio! Voy, voy. Ya traen aquí uno.

ANT. Pues corre, prepara agua y árnica y trapos y vendas. Más deprisa.

GREG ¡Me vuelve loca! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA II

ANTONIA, BARTOLO, dos hombres, después GREGORIA. Dos hombres traen en una silla á Bartolo con una gran descalabradura

ANT. Aquí, dejadle aquí. ¡Pobre hombre! (Colocan la silla á la derecha.)

BART. ¡Ay, Dios mío!

ANT. Y vosotros no estéis ahí parados como dos tontos, ¡id á buscar más, vivo! (Mutis los dos hombres.)

BART. ¡Ay, madre de mi alma! (1)

ANT. ¡Es Bartolo!

BART. ¡Sí que es Bartolo!

ANT. ¡Y tú á qué te metes en estas cosas! ¡Merecido te lo tienes, estúpido!

BART. ¡Esto no es patriotismo, esto no es patriotismo!

ANT. Esto que ha de ser patriotismo, este es un chichón como una naranja. (Gregoria con una jofaina con agua y árnica, gasa y vendas.)

GREG. Aquí lo traigo todo.

ANT. ¡Venga, venga! ¡Con agua fresca y árnica lavaremos este tomate! (Empieza á lavarle.) (2)

BART. ¡Ha sido el sarrusofón; me dió con todas sus fuerzas el muy bruto! ¡Pero no se fué impune, que la corneta de llaves se la metí por la boca y no le quedó más que una llave fuera!

ANT. Estate quieto.

(1) Bartolo—Antonia.
(2) Gregoria—Bartolo—Antonia.

BART. Que me haces daño, que me escuece.

ANT. No te muevas ó te levanto otro chichón en el otro lado. ¡Y tú ten bien esa jofaina que te voy á dar un golpe! (Antonia mientras habla Bartolo le sigue curando y le pone una venda muy grande que le tapa un ojo.)

BART. ¡Por supuesto que nosotros hemos tocado mejor que ellos! La culpa la ha tenido el clarinete que se desafinó y nos desafinó á todos, y el fagot que estaba constipado y en vez de soplar estornudaba y el aire que se llevó los papeles. ¡Como no sabíamos de memoria la pieza de concurso cada uno se puso á tocar una cosa distinta; pero como tocar hemos tocado mejor que ellos!

GREG. Ahora habrá que ponerle una pieza de diez céntimos.

ANT. ¡Una perra grande! Aquí hay que poner un duro en cuartos.

BART. Mejor es un billete.

GREG. ¡Vaya, ya estás vendado!

BART. Gracias, Antonia.

GREG. Aquí traen otro.

ESCENA III

DICHOS. Un MÚSICO, dos hombres

ANT. ¡Adelante! Adelante! (En una silla traen á otro músico entre dos hombres.)

MÚS. ¡Ay! ¡Ay!

ANT. ¡Ponedle ahí! (Lo colocan á la izquierda.)

BART. Adiós, compañero. (1)

MÚS. ¡Ay! ¡Ay!

GREG. ¿Dónde te duele?

MÚS. ¡Ay!

GREG. Ahí, ¿pero en dónde?

MÚS. En las muelas.

ANT. Pues vete á un dentista.

MÚS. ¡Si ya no las tengo!

ANT. ¿Pues qué te ha pasado?

---

(1) Bartolo -Antonia -Músico—Gregoria.

MÚS. ¡Un animal que me ha metido por la boca una corneta de llaves!
BART. ¡Calla, mi enemigo! (Se levanta.)
ANT. Gregoria, hay que lavarle la boca.
BART. ¡Lavarle la boca!
GREG. Claro.
BART. Y le vais á curar.
ANT. ¡Cómo á ti!
BART. ¡A ese! ¡Al del otro pueblo! ¡Al de la otra banda!
ANT. ¡Ahora mismo!
BART. ¡Pues eso no es patriotismo!
ANT. ¡Esto es caridad!
GREG. ¡Y tú eres un bestia!
BART. ¡El golpe que yo he dado bien dado está, y merecido lo tiene! ¡Y á ese no se le cura!
MÚS. Pero, ¡cómo! ¡Has sido tú! (Levantándose.)
BART. ¡Yo!
MÚS. Tú, el corneta de llaves.
BART. ¡Y tú el sarrusofón!
MÚS. ¡Pues ya no quiero que me curen! ¡A la calle si eres hombre!
BART. ¡A la calle!
GREG. ¡Pero por Dios!
MÚS. ¡Delante voy!
GREG. ¡Estáis locos!
ANT. ¡Déjalos que se maten, que no se pierde nada! (Mutis los dos por la derecha y Gregoria detrás.)

ESCENA IV

ANTONIA y PABLO

Música

ANT.
Heridas que otros hacen
con gusto curé yo.
¡Por qué á mí no me cura
el mismo que me hirió!

(Pablo por la derecha con una mano vendada.)

Mas otro herido viene aquí.
¿Quién puede ser?
¡Pablo! ¡Pablo!

PAB. ¡Antonia!
Herido estoy sin saber por quién.
Un criminal hasta mí llegó,
y por la espalda, cobarde y vil,
en esta mano, cruel me hirió.

ANT. ¡Ay, Pablo, Pablo, no digas más
que ya comprendo quién pudo ser,
quien deshacerse pensó de ti,
quien te aborrece, yo sé por qué!

PAB. ¡Ay, dí, ay, dí! ¡Dime quién es!
Pronuncia sin tardar
el nombre del bribón,
del vil aquel.
Y así podré lograr
mi justa indignación
vengar en él.

ANT. Dudar puedes de mí
y el nombre del traidor
jamás diré.
Hoy buena para ti
calmando tu dolor
feliz seré.

PAB. No hay de curarme necesidad.

ANT. Ven y la venda te arreglaré.

PAB. Mas dime pronto, por caridad.

ANT. Mientras te curo te lo diré.
Te acechan, Pablo, sí,
despierta ya.

PAB. No acierto á comprender
por qué será.

ANT. Conozco una rubia yo
que arroba con su mirar;
más bella y gentil
que rosa de Abril,
más falsa que el mismo mar.
Que te ama te crees tú
mas á otro su amor le dió;
tan mala y cruel
es ella como él
y es él el que á ti te hirió.

PAB. Tú mientes, mujer; no sigas así;
infame calumnia es eso que oí.
Acusa tu voz envidia no más
y odiada de mí por siempre serás.
ANT. Calumnia no es.
PAB. Aparta de aquí.
ANT. Te digo verdad.
PAB. Calumnias oí.
ANT. ¡Que Dios me castigue
si es cierto que yo te mentí!
PAB. Tan sólo calumnias oí.
ANT. Ni envidio ni miento yo
ni nada temor me da.
Pues dudas de mí,
reniego de ti.
¡Por mí que te maten ya!
(Le coge la mano y se la oprime con violencia.)

—

PAB. Quítate, aparta.
Me has hecho daño.
ANT. ¿Qué tienes?
PAB. ¡Quita!
ANT. Perdona, Pablo.
¿Sufres? Yo he sido.
PAB. Se abrió la herida.
ANT. Perdona.
PAB. ¡Fiera!
ANT. Sí, de rodillas.
PAB. Déjame, aparta.
Te tengo miedo.
Tú me aborreces.
ANT. No te aborrezco.
¿Por qué me acusas?
¡Tu voz me hiere!
¿Yo odiarte, ingrato?
¡Ciego!
PAB. ¿Me quiere?
ANT. Tu vida mi vida es.
Te quiero, te quiero sí.
Al ver tu dolor
acrece mi amor...
acrece mi amor por ti...

PAB. ANT. (A un tiempo.)

¡Por qué volvería yo!
La duda me asalta ya.
Se burlan de mí,
me acechan aquí.
¿En dónde mi dicha está?
¿Por qué lo diría yo?
No sé lo que siento ya.
Si él duda de mí
y yo no mentí
en vano mi afán será.

ANT. Me ahoga la pena.
PAB. ¡Su amor fué mentido!
ANT. Ya ves que soy buena.
PAB. (A ella, cariñosamente.)
¡Cuan ciego he vivido!
ANT. Le quiero.
PAB. Me muero.
LOS DOS ¡Sufrimos los dos!

(Se cogen las manos. Mutis Pablo por la derecha.)

ESCENA V

ANTONIA, GREGORIA y SECRETARIO

Hablado

ANT. ¡Ya me cree! ¡Pues en cuanto pierda la confianza y la observe con disimulo lo descubriré todo, aunque sea muy falsa, y entonces desengañado volverá á mí, y yo seré entonces lo que él quiera! ¡Ay, qué alegría! ¡Ay, qué alegría! (Gregoria por la derecha.)

GREG. ¡Antonia, corre que ya han empezado los títeres en la plaza!

ANT. ¡Voy en seguida! Quiero ver los títeres y quiero divertirme, y saltar y correr, y voy á bailar contigo.

GREG. Pero, ¿es de veras?

ANT. ¡De veras!

SEC. (Por la derecha.) Antonia, que es tarde. Prepárate para los festejos, que tomas parte en todo. (1)

(1) Secretario—Gregoria—Antonia.

ANT. Y que tomo parte con mucho gusto. Voy á descubrir la estatua de López, voy á plantar el árbol, y á tirar de la cuerda, y á cantar el himno, y voy á bailar contigo. (1)

SEC. Pero, ¿hablas de veras?

ANT. ¡De veras! ¡Y ahora me voy á la plaza con las amigas á cantarme unas coplas! (A Gregoria con ímpetu) ¡Un beso, rica! ¡Adiós, Secretarillo! (Dándole un empujón. Mutis por la derecha.)

SEC. Esta es otra.

GREG. Me le han cambiado. El primer beso en veinticinco años. ¡Cuando tenía cuatro la pedí uno y me arañó toda la cara! ¡Me ha dado un beso! (Asombrada.)

SEC. ¡Me ha llamado Secretarillo! (Riendo.)

GREG. ¡Estamos de enhorabuena, don Celedonio!

SEC. ¡Un abrazo, señá Gregoria, y hoy bailamos en la plaza los dos á los agarrados, pero muy agarrados!

MUTACION

CUADRO TERCERO

El parque de Cantalapiedra, jardín á la moderna recién plantado. Al fondo el campo; en el centro la estatua de López sobre su pedestal y cubierta con lienzos.

ESCENA PRIMERA

ANTONIA. Coro de Mujeres

Música

(Una ó dos parejas que bailan. Antonia se adelanta y canta.)

ANT. Porque soy del Arrabal,
me llaman la rabalera:

---

(1) Secretario—Antonia—Gregoria.

en siendo de Zaragoza,
que me llamen como quieran.
(Compases de baile. Antonia canta otra copla.)
Cuando hay tierra de por medio
no satisface un querer,
que el agua bebida á morro
es la que apaga la sed. (1)
(Sigue el baile y acaba el número.)

ESCENA II

ANTONIA, ISABEL, VÍCTOR. Después PABLO y GREGORIA. Luego el SECRETARIO

Hablado

ANT. (¡Isabel!)
UNA Canta más, ¡otra, otra!
ANT. ¡Ya basta! ¡se me ha quitado la gana de repente!
ISAB. Déjame, Víctor. No me sigas, no te acerques en público.
VÍC. ¿Y por qué no, si te quiero más que nadie?
ISAB. Si ya lo sé; pero puede venir Pablo.
VÍC. Odio á ese hombre.
ISAB. Es mi novio.
VÍC. ¿Y yo qué soy?
ISAB. ¡Déjame! (A Víctor.)
VÍC. ¡Ya viene! (Separándose. Entra Pablo por la derecha.)
ISAB. ¡Pablo! ¡Gracias á Dios que te veo! ¡Toda la mañana lejos de tu Isabel! ¡Pues ya no te has de separar de mí! (2)
PAB. ¡Isabel!
ANT. (¡Zalamera, embustera!)
ISAB. Pero, ¿qué tienes? ¿Estás herido? ¡Quién ha sido el infame, el cobarde!
ANT. (¡El cobarde y el infame, aquél!) (Por Víctor.)
PAB ¡No es nada, un arañazo!

---

(1) De Alberto Casañal.
(2) Pueblo—Guitarristas
Antonia—Pablo—Isabel—Víctor.

ISAB. ¡A qué te metes en barullos! Para darme penas. ¡Qué disgusto, Pablo, qué disgusto!

ANT. (¡Embustera! ¡Embustera!) (Gregoria por la derecha)

GREG. ¡Jesús! ¡Cómo está el pueblo! ¡Qué animación! ¡Cuánta gente! Antonia, ¿has visto los títeres? (1)

ANT. Yo no he visto nada. (Secamente.)

GREG. Y ahora va á empezar el baile.

ANT. Que empiece.

GREG. Vas á bailar, ¿verdad?

ANT. Bailarás tú, que á mí no me gusta! ¡Ya lo sabes, yo no he bailado nunca!

GREG. ¡Adiós! ¡Me la han cambiado otra vez! ¡No te enfades, mujer! (Va á hacerla un mimo.)

ANT. ¡No me toques! (Rechazándole.)

GREG. (¡Esta es la legítima, la verdadera!) (Por el foro el Secretario.)

SEC. ¡María Santísima! ¡Cómo estoy! ¡Son las doce de la mañana y llevo ya dentro del cuerpo un desayuno, un lunch, una merienda, un almuerzo y un banquete! ¡Entre salsas, vinos, licores y cafés, un Oceano! ¡Si no hago un poco de ejercicio reviento! ¡Qué es esto, muchachas! ¡Es la hora del baile!

TODAS ¡Sí, sí, á bailar!

SEC. ¡Pronto, esa orquesta! (Las guitarras empiezan á tocar. Baila todo el Coro y Pablo con Isabel.) ¡Ay! ¡aquí está mi pareja! Antonia, aquí tienes á tu Secretarillo.

ANT. Secretarillo.

SEC. Vamos.

ANT. ¿A qué?

SEC. A bailar.

ANT. ¿Yo?

SEC. Me lo has prometido. (2)

GREG. Se lo has prometido.

ANT. Bueno, pues si he dado mi palabra, vamos. Pero más lejos, más lejos.

SEC. ¿Cómo más lejos? ¡Si es á los agarrados!

---

(1) Pueblo—Guitarristas
Gregoria—Antonia—Pablo—Isabel—Víctor—Secretario.

(2) Gregoria—Antonia—Secretario—Pablo—Isabel—Victor.

ANT. Bueno, á los agarrados; pero sin tocarme.

SEC. ¿Y cómo puede ser eso?

GREG. Sé razonable, Antonia.

SEC. Vamos, secretarilla. (Va á acercarse.)

ANT. ¡Que á mí no me abrazas tú! (Furiosa.)

SEC. ¡Pero si es á los agarraos!

ANT. (¡Pablo sí que la abraza!) (Mirando á Pablo que baila con Isabel.)

VÍC. (Ya están bailando. ¡Y qué juntos!)

SEC. ¿Qué hacemos?

ANT. Vamos á bailar. (Va á cogerla.) ¡Eh! ¡eh! ¡sólo con dos dedos! (La coge con dos dedos de la mano derecha.) ¡Sucio! ¡Que tienes la mano sudada! (Le pega un cachete en la mano izquierda.)

SEC. ¡Dispensa, mujer! (Se la limpia. Bailan el Secretario y Antonia ridículamente, muy separados, sin tocarse.) Esto es bailar cada uno desde su casa.

ANT. Espera un momento. (Dejan de bailar.) ¡Mira, Isabel, esa no es manera de bailar! (1)

ISAB. ¿Qué dices?

VÍC. Dice que así no se baila en el pueblo, y tiene razón. (Con mucha violencia.)

ISAB. Pues no os entiendo.

PAB. Ni yo tampoco.

ISAB. Anda, Pablo, baila con Antonia para que me dé una lección. (Irónicamente.)

ANT. Y tú, Víctor, baila con Isabel, á ver el estilo del pueblo. (Con más ironía. Bailan Pablo y Antonia, Isabel y Víctor.)

SEC. ¡Alto! ¡Alto! Ahora soy yo el que protesta. ¡Así no se baila! ¡Baila con él como conmigo! A los agarraos separaos.

PAB. Pues mira, Isabel tampoco baila con Víctor como se debe bailar. (Muy molesto.)

ISAB. Como contigo.

PAB. Ahora has bailado de otra manera.

SEC. Señá Gregoria, ¿quiere usted bailar conmigo á ver si acertamos los dos?

GREG. ¡A mí déjeme usted en paz! (Mutis.)

ISAB. Yo no bailo ya con nadie.

ANT. ¡Ni yo tampoco!

---

(1) Pueblo—Guitarristas
Gregoria—Secretario—Antonia—Pablo—Isabel—Victor.

SEC. Ni yo, y se acabó el baile; ¡afuera esas guitarras! Hoy estamos todos endemoniados. (Se van los de las guitarras y el Secretario.)

ESCENA III

ANTONIA, PABLO, ISABEL y VÍCTOR

VÍC. A cumplir tu palabra, Isabel. (Bajo.)
ISAB. Se cumplirá.
ANT. (A Pablo.) Hablan en voz baja. (1)
PAB. Ya lo veo.
PAB. ¡Isabel! ¡Isabel! ¿Qué te decía ese hombre?
ISAB. ¡Nada!
PAB. Te prohibo que hables con Víctor.
VÍC. ¿Me llamabas? (Volviendo.)
PAB. No, pronunciaba tu nombre.
VÍC. ¿Y con qué motivo?
PAB. Prohibía á Isabel que te hablase.
ISAB. (¡Ay, Dios mío!)
ANT. (Ahora sale todo.)
VÍC. ¿Y con qué derecho?
PAB. Con los que tengo.
VÍC. ¡Puede que yo tenga más derechos que tú!
PAB. ¡Mientes! (Van á lanzarse uno contra otro, Antonia contiene á Pablo. Isabel se abraza á Víctor.)
ANT. ¡Pablo!
ISAB. ¡Víctor, por Dios! (Algunos hombres se interponen.)
ANT. ¡Ahí la tienes! Se abraza á él y no se abraza á tí. Más claro ni agua.
PAB. ¡Ah! ¡hipócrita, falsa, rastrera!
VÍC. Aquí hay mujeres, y donde están ellas los hombres no pueden arreglar sus asuntos.
PAB. ¡Pues vamos donde no las haya!
ISAB. ¡Eso no, Víctor!
ANT. ¡Eso no!
PAB. (A Antonia.) ¡Si es verdad que me quieres no me humilles, no me detengas!
VÍC. ¿Vamos?

---

(1) Antonia—Pablo—Isabel—Víctor.

PAB. ¡Vamos! (Mutis los dos. Algunos hombres procuran interponerse.)

ISAB. ¡Ay, qué desgracia! ¡Ay, qué desgracia!

ANT. ¡Ay, qué desgracia! (Imitándola.) Tú tienes la culpa. (Se lanza á ella.)

ISAB. ¡Ay! (Sale corriendo y dando gritos. Detrás Antonia furiosa y muchas mujeres.)

ESCENA IV

El SECRETARIO y BARTOLO derecha

SEC. ¡Ya está todo arreglado, cuánto me alegro!

BART. Se hizo la paz entre las dos bandas.

SEC. ¡Mejor que mejor!

BART. Ahora mismo hemos salido juntos y nos hemos abrazado, y el sarrusofón me ha dado un beso en el chichón.

SEC. Así resultará la procesión cívica más lucida y el descubrimiento de la estatua del gran López. Yo tengo que presidir.

BART. ¿Se ha puesto malo el señor alcalde?

SEC. No ha podido resistir á tanto banquete.

BART. ¡Ya voltean las campanas!

SEC. Pues á nuestros puestos. (Mutis los dos.)

ESCENA V

GREGORIA, SECRETARIO, BARTOLO, BANDAS, CHICOS y CORO GENERAL. Después ANTONIA y PABLO

Música

Empieza el desfile de la procesión cívica á compás de una marcha. Primero van dos municipales. Detrás las niñas de las escuelas de blanco y con su profesora de sombrero. Después la banda del Romeral, tocando, casi todos vendados. A seguida los chicos de la escuela y á su frente el profesor con el estandarte del colegio; después la banda del pueblo, y á su frente Bartolo, con su estandarte; no tocan, llevan destrozados los instrumentos, el bombo aparece con un agujero enorme, otros están retorcidos, abollados, con formas inverosímiles. Cierra la marcha el Ayuntamiento con sus maceros. Enfermo el alcalde pre-

side el Secretario, con levita, sombrero de copa y bastón con borlas. Cierra la marcha dos guardas jurados. Se colocan todos alrededor del monumento. Con el pueblo entra Gregoria (1)

Hablado

SEC. ¡Gran López! ¡Tus paisanos vienen á honrarse, honrando tu memoria! ¡Míranos, gran López!, Antonia, tira de la cuerda.

GREG Antonia no está.

SEC. ¡Tú, Gregoria! ¡Por Dios!

GREG. ¡Allá voy!

SEC. ¡Míranos!

GREG (Tirando furiosamente.) ¡Esto no corre!

SEC. ¡Gran López!

GREG. El gran López tiene un nudo.

SEC. ¡Qué plancha estamos haciendo! (Antonia y Pablo por la izquierda.)

PAB. (Entrando.) ¡Huyó el miserable y no pude alcanzarle!

ANT. Pues ella corría también, pero la pillé, y no te digo más sino que me duele la mano.

PAB. ¡Tenías razón, tú la buena!

ANT. ¡Ay! ¡Pablo mío! ¿Pero qué haces, Gregoria? ¡Tú siempre tan torpe! ¡Si no es esa cuerda! ¡Eso se hace así! (Tira de la cuerda y descubre la estatua.)

---

(1) Esta procesión cívica es necesario hacerla como está indicada exactamente. Los instrumentos rotos son de absoluta necesidad. Constituyen el efecto final de la obra; un efecto cómico grande, y no puede prescindirse de él en manera alguna. La colocación de todos los personajes es la siguiente en el momento último de descubrirse la estatua:

Salida — Pueblo — Pueblo
Niños — Niñas
Guarda — Guarda
Estatua
Municipal — Municipal
Maceros — Antonia
Concejales — Pablo
Gregoria—Secretario

Banda del Romeral
Banda del pueblo
Pueblo

SEC. ¡Gracias á Dios!

PAB. ¡Tú lo has descubierto todo!

SEC. ¡Mírame, genio sublime! (Como está la estatua de espaldas no los puede mirar. Así lo comprende la presidencia, que da la vuelta en silencio al monumento y se coloca de frente.) ¡Míranos! ¡Y oye el canto de tu gloria!

Música

ANT. ¡Gloria á las ciencias,
gloria á las artes,
gloria á la patria
del gran Velázquez!

TODOS ¡Gloria á la ciencia! etc. (Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza.

Precio: UNA peseta

50 POR 100 DE AUMENTO